



Hotel Abismo

Selene

(Selección de música de cámara ii)

noel luna

*Ah, mi amiga, si en el puro mármol de los adioses
hubieras dejado la estatua que nos podía acompañar,
pues el viento, el viento gracioso,
se extiende como un gato para dejarse definir.*

—José Lezama Lima, "Ah, que tú escapes"

1

Pierda yo el sentido
justo, la palabra
cónsona.

Atesore las raras
veces que venció
al sueño
mi gozo

despertar sin miedo
ni pésimo desánimo
ni infierno.

Pierda todo el dédalo
de voces rotundas
zumbando en
la sien.

Záfese, Selene, la atadura
colérica, la ciega
deriva.

Séame propicio en la fiebre
tu árbol de Diana,
cazadora.

Otórgame, Artemis,
sigilo.

2

Despierto de una siesta prolongada más de lo debido.
Casi no recuerdo por qué me hundí en las sábanas,
qué razones ahora indefinibles me inclinaban entonces
al abismo del sueño, qué calmo símbolo o funesto
augurio me vedaba
vigilia.

La danza de Selene seguro habrá tenido algo que ver.
Toda noche oscura la procuro sin medida.
Cámara lentísima varíala
como si en el aire se hubiese
suspendido creciéndose y menguándose,
abriéndose o cerrándose sus curvas,
sus fases lumínicas
despacio su-
cediéndose.

Su obstinado rigor
serpentino calibra raros tonos
y colores efímeros.

Selene es la constancia mirada
desde cada perspectiva imaginaria.
Ángulo cambiante ella misma
refráctase en callada mutación.
Mírola quedamente hasta la fiebre,
hasta que el puro delirio
cobra su misma
manera
fugaz.

Cautamente avanza cual si hubiera
de palpar el mínimo segundo
una y otra vez.

Búscame, Selene, cuando caiga
rendido contemplándote de lejos, previendo
tu cambiante sustancia trasmutándose
en forma insuficiente
y sin embargo
exacta.

Díctame las sílabas ardientes
cuando el cuerpo exhausto se abandone
sobre altares de piedra.

Colma de tus números
ligeros y sonoros
la víspera.

Que tu clara voz
sea, Selene,
guía.

5

Mírame las manos, Verónica.
Trabájalas la máquina del tiempo,
vaga arena que abrasa

y de ellas cae
segundo tras
segundo.

Larga noche temblores
procúrale sin pausa ni medida
como cóncavo seno
sísmico

música *ripresa* apoderándose
de tenso *ritornello*
súbito.

Áureo anillo
cércale diestro
meñique.

11

Eunice dispárase
y teje figuras
efímeras.

Desdice gravámenes
su bien proporcionado
ánimo.

Si lo mismo que humo
desvanécese
reúnela entera
la memoria
empero.

Danza del intelecto
la suya: del mío.

Mirándola es-
fúmase.

Sonora voz coréala y cundido
de su aire
quedo.

13

(Homenaje a Basil Bunting)

Será pasajera sin lugar
a dudas la taimada
maravilla que ocúpanos
ahora.

Consumiéronse también
cosas cuyas huellas
sólo quedan.

Qué fue de los palacios
del tiempo sino arena,
inversas pirámides muy lenta-
mente derramándose
y formándose.

Qué importa, Helena,
si ahógase el más nítido
sonido

o las láminas que solemos
juzgar felicidad
descolóranse.

Sombras son de sí
las cosas
todas.

Qué importa que el polvo
de nuevo vuelva
al polvo

o que el gato cuyo lomo

nuestras manos morosas acarician
muera lo mismo que la azul
rosa o Diógenes
de Sínope.

Por un minuto breve de este ardor
y claridad -Helena-
perezcamos.

22

Por años ha ocurrido un solo día
idéntico: la duda
metódica lo cerca
vanamente.

Fijo en su eje
gira sin parar.

Voltea y voltea,
delibera leves y ligeras
variaciones
inútiles.

24

Abandono es pátina de tiempo sedimentado en superficie intacta.
Articulanla partículas de todo tipo. Polvo en todo, casi. Vela
minúsculas máculas que cobran mayúscula resonancia en el cuenco
sinuoso de la oreja. Válvula que contiene esdrújulas cantando al son
memorioso de la cítara. Musita música de máquina furiosa a ley de
volar la biela.

27

Correspóndele a todo
término, medida
precisa.

Llámase forma
justamente a eso:
que exista aquí y allá,
encima, debajo, a-
fuera, dentro.

Sépanse frágiles
señas útiles que dejan
el tiempo pase
sin mayor
tropiezo.

Sépase modelan
tenue materia imaginaria
lo mismo que lento
cincel eficaz.

Suma de imágenes cobijan
desiertos enteros
infundiéndole ilusa
densidad
aérea.

Abrimos bien los ojos
haciéndonos camino en la completa
oscuridad.

47

Tiempo realmente vivido acumúlase en el ojo de la aguja en el pajar.
Nadie observa la trémula manecilla adocenada de experiencia intacta
circulando la esfera. Su agujero tributa caravanas de morosos
dromedarios penetrando paso a paso y uno a uno en el reino de
Ausencia. Giba del querer fue el ahínco dorsal de su espina arabesca.
Tálamo de arena desgranándose del desértico encéfalo a un pequeño

vacío.

Postdata, 23 de octubre de 2006

Quizá debí saber oír mejor
vaticinios aciagos
según aparecían

o acaso ni siquiera equivococar
la mínima minucia,
signos efímeros que el ojo
apenas discierne.

Abandonarse a la onda
sonora presupone
vértigo.

No dudes perderte en tu contorno:
ahondar - si es posible - la querencia
propia.

Noche elemental: no nos cobija
la hondura o resonancia
de Selene.

Nada notifícala o consigna
el arco de sus números
en el aire
quedo.

Nada deletrea el ronroneo
cerrando anillos en torno
nuestro o de ella.

La abovedan sólo
cilindros concéntricos
girando y
girando.

Quizá debí poder reconocer
la ciencia del adiós
que en su sangre pálida
pulsaba.

Mísero lenguaje
de la alegría.

Entonces demoro
la usura de las horas
preciosas sucediéndose
contigo.

Quedo y sin girar
húndome aquí.

Si pudieras
entonces
acude.

VIII/2003-IX/2006

Noel Luna, <i>Selene</i> , (San Juan: Fragmento de Imán, 2008)
--